

ARTÍCULO III.

DE LAS FIGURAS RETÓRICAS.

AUNQUE es cosa muy comun y frecuente en el lenguaje ordinario del hombre civil el uso de estas locuciones que llamamos *figuras*; no por eso la retórica, que las expone y clasifica, dexa de considerarlas como uno de los instrumentos mas poderosos de la elocucion oratoria.

A ningun arte, á sábio ninguno, se debe la invencion de las figuras: yo lo confieso. La naturaleza las dicta desde que hay hombres que tienen necesidad de persuadir á los demas, ó interés en engañarlos: la naturaleza las dicta, vuelvo á decir, en la agitación de las pasiones. Es cosa muy experimentada la eficacia con que conmueve los animos la prosa de un tratante en una feria, de un lloron é importuno pordiosero delante de una puerta, y del rústico que defiende su pleyto. Mas, sin embargo que inspira la naturaleza las pasiones, y dicta su idioma; el orador tranquilo, que siempre defiende la causa agena, y que ha de incitar con nobleza y regularidad los movimientos inspirados en las almas groseras por la pasion atropellada, recurre á

las reglas del arte que pule, mide, y ordena para la eloqüencia pública lo que la simple y desnuda naturaleza, en el hervor de los afectos, arroja con cópia inculta y arrebatada para los debates é intereses particulares.

Las *figuras*, pues, son unos modos de decir que, no solo expresan el pensamiento como las demas frases ordinarias, sino que lo declaran de una manera particular que las caracteriza. Quando se usa de ellas oportunamente, dan viveza, gala, y belleza á la oracion; porque, sobre manifestar el pensamiento como las locuciones comunes, tienen la virtud de una forma especial que las distingue de las frases simples y llanas, para llamar la atencion y mover los animos.

Los retóricos distinguen dos géneros de *figuras*; unas llamadas de *diccion* ó palabra, y otras de *sentencia* ó pensamiento. Las primeras son de tal compostura, que si se altera el número de las palabras, ó se trueca el orden de ellas, desaparece su forma figurada, y queda la oracion en su construccion simple y gramatical. Las segundas, al contrario, son indestructibles, aunque se cercenen palabras, ó se inviertan; porque, como quiera que su efecto proceda de la naturaleza de los pensamientos, y del aspecto por donde los presenta la imaginacion, pertenecen á todos los estilos, y á todos los idiomas.

§. I.

FIGURAS DE DICCIÓN.

Las figuras de diccion se hacen de tres maneras: ó por adición, ó por diminución, ó por trastrueque de palabras, con lo qual se caracteriza á cada especie; y servirán para su conocimiento los exemplos siguientes.

Repeticion.

Es la *repeticion* la *anáfora* de los griegos, cuyo primer oficio se descubre, quando empezamos todos los miembros y cláusulas de la oracion con una misma palabra. Esta puede ser, ya de nombre propio, ó de adjunto, ó de verbo; ya de pronombre, ó de preposicion, ó de conjuncion, ó de qualquiera otras de las partes de la oracion gramatical.

Dice Ciceron, hablando del Africano; *Cipion rindió á Numancia, Cipion destruyó á Cartago, Cipion salvó á Roma de la ruina de las llamas.*—Siga este otro exemplo por los adjuntos ó epitetos: *cruel fué con los extraños, cruel con los suyos, cruel tambien consigo mismo.*—Otro exem-

plo empezando y continuando con un mismo verbo: *Cayó Alexandro, cayó Julio Cesar, cayó Antonio, y todos los de la fama cayeron.*—Sigue otro exemplo por el pronombre: *Suya fué la empresa, suya la execucion, suya la gloria de haberla acabado.* Refiriendo Solis las razones que dixo Cortés á sus soldados antes de acometer á los del capitán Narvaez su rival, émulo de su gloria y de sus hazanas, esfuerza su oracion con dos repeticiones de dos contrapuestos pronombres: *A usurparos vienen (dice Cortés) quanto habeis adquirido, y hacerse dueños de vuestra libertad, de vuestras haciendas, y de vuestras esperanzas. Suyas han de llamar vuestras victorias; suya la tierra que habeis conquistado con vuestra sangre; suya la gloria de vuestras hazañas.*

Otros exemplos se podrian juntar aqui, que excusamos presentar por no dilatarnos demasiado, siendo de suyo muy obvios á qualquiera que tenga algun uso del arte de hablar concertadamente. Pero, como en algunos está el valor de la figura, mas en el énfasis, que en la forma simple con que la caracterizan los retóricos; trasladaremos algunos exemplos para hacer sobre ellos observaciones en que se hará ver que no estan indiferente, como parece á primera vista, el uso de esta figura, ni tan mecánico y pueril su oficio. Es la que muestra menos artificio ciertamente, y la que da vigor y espíritu á

todas las de sentencia, y á las mas graves y vehementes, pues en todas entra, y en todas luce y resalta: esfuerza la *interrogacion*, levanta la *invocacion*, anima la *exclamacion*, estrecha el énfasis, aviva la *descripcion*, acompaña la *gradacion*, y sostiene la *prosopopeya*.

Es muy necesaria esta figura, no por su composicion, pues es simple palabra, y á veces simple letra, para expresar el caracter de las pasiones mas vehementes. Ella no forma, ni frase, ni sentencia por sí; pero pone en juego y movimiento á las frases y á las sentencias. Con ella se enciende la ira, se arrebata la desesperacion, se sustenta la esperanza, se dilata la alegría, &c. Como el hombre apasionado tiene fuertemente clavada su imaginacion y su ánimo en el objeto causador de su pena ó de su gozo, y como cerrados los ojos para todos los demas; ha de repetir muchas veces la palabra que lo representa, ó que lo recuerda á su consideracion.

Asi exclama una muger engañada y abandonada de su marido: *De un esposo tanta falsedad! De un esposo tanta perfidia! De un esposo tanta crueldad! Ay de mi! desventurada.* El esposo, objeto aqui de su dolor, lo es tres veces de su lamento: en cada repeticion se hace una pausa, y en cada una se renueva el sentimiento. Podia haber dicho: *De un esposo tanta falsedad, tanta perfidia, tanta crueldad!*

pero ya no hablaría entonces el corazon, sino la admiracion expresada una sola vez, á pesar de ser tres las causas de ella: Podía haber dicho sencilla y sueltamente: *De un esposo tanta falsedad, perfidia, y crueldad!* Aqui parece que no habla la persona que padece, sino la que refiere el pesar ageno.

Quando la palabra repetida tiene un sentido demostrativo, como el de los pronombres, se representa con mas viveza la idea de la cosa á que se refiere. Atiendase á este exemplo: *Parece que los primeros hombres perdieron de vista las leyes de la naturaleza: de aqui nacieron nuestros errores, nuestros crímenes, nuestras calamidades, nuestros enemigos, nuestras guerras.* Podria esto mismo decirse sin faltar á la gramática, ni á la retórica, ni á la verdad; más si á la eloquencia, esto es, no acompañando las cosas con el adjunto *nuestros*; pero el pronombre las hace propias de todos, asi del que habla, como del que oye; y las repeticiones nos inculcan mejor la verdad de los efectos que vemos, experimentamos, y sentimos en el estado moral y político de la humana sociedad.

Para insistir en una verdad y dar mayor fuerza á la proposicion, hacen tambien el mismo efecto los adverbios demostrativos, como en esta de Fr. Luis de Granada, quando dice: *Dondé está la sabiduria, ahí está la virtud, ahí la constancia, ahí la fortaleza.* Dice otro escritor eloquente

hablando de la muerte que se dió Caton, viendo perdida la libertad de Roma: *Este Caton, este filósofo, este ciudadano no supo hacer su muerte provechosa á la patria.* El pronombre *este*, repetido tres veces, llama otras tantas nuestra atencion hácia el sugeto. Decir *este* Caton es lo mismo que decir, *este*, de cuya virtud conservamos tan alta idea; *este* filósofo, aquel hombre que hemos oido celebrar por tan sábio; *este* ciudadano, aquel romano tan amante de la república; y con esto se viene á decir tacitamente: qué precipitacion, que flaqueza la suya, de matarse sin ningun fruto para la patria!

Esta figura sirve poderosamente para instar, redargüir, ó inculcar una verdad. Por exemplo, para probar que la poesía fue el primer lenguaje de los sábios de la antigüedad, dice un autor: *En verso se enseñaron las primeras máximas de la religion; en verso se escribieron las primeras leyes de los hombres; en verso se cantaron las primeras alabanzas á la divinidad; en verso hablaron los primeros teólogos, los astrónomos, y los historiadores.* Cada repeticion es lo mismo que decir: en verso, en lo que no sabiais, ó no creiais, ó dudabais, sí en verso.—Por la repeticion del pronombre, y muy enérgica, inculca Fr. Luis de Granada esta verdad: que los que hicieron buenas obras, gozarán de premio eterno, y los que malas, recibirán eterno castigo. *Esta (dice) es una sentencia que á cada*

paso repiten las escrituras divinas; esto cantan los salmos; esto dicen los profetas; esto anuncian los apóstoles; esto predicán los evangelistas.

Una sola partícula gramatical se hace distributiva quando se repite en los miembros de la oracion, y da gran peso y claridad á las ideas que se quieren expresar. Pinta un autor el aparato de un exercito de moros que venia á la batalla: *Ya se ven tremolar las medias lunas; ya suena el metal sonoro; ya de los armados el susurro y voces; ya de los herrados brutos los relinchos.* En cada repeticion se representa ó se da á entender, ó bien la admiracion de quien lo cuenta, ó el temor de quien tenía que resistir al enemigo, porque uno y otro afecto hallan nuevos motivos para suspenderse en cada circunstancia del obgeto representado.

Puede estar la repeticion, no al principio de la oracion ni en el de sus períodos, mas tambien en medio de sus incisos, y siempre estará bien; y aun asi aparecerá menos estudiada, menos artificiosa, porque correrá mas libre la frase y mas natural. De la constitucion politica de los antiguos griegos dice un historiador. *La Grecia, siempre sábia, siempre sensual, siempre esclava, en todas sus revoluciones no experimentó sino mudanzas de soberanos.*—Oygamos á Cervantes en su Quixote, quando nombra las calidades del caballero: *Al caballero pobre no le*

queda otro camino para mostrar que es caballero sino el de la virtud, siendo afable, bien criado, cortés, comedido, y oficioso; no soberbio, no arrogante, no mormurador.

En el uso de esta figura, como en todas las cosas, debe haber modo y término. Donde y quantas veces se puede repetir una palabra, tiene un límite y una regla, que es el buen juicio, y el buen oído. En pasando de quatro se puede decir que es afectacion, y pierde la oracion su compostura, y el pensamiento su eficacia. Y ¿qué sera, si se ensartan como cuentas en cordon? Entonces será pesadez, falta de gusto, pueril vanidad.

De esta figura, por las diferentes formas que toma de la estructura de la frase, se derivan, como de un género las especies, otras figuras; ya la *conversion*, la *complexion*, la *conduplicacion*, ó *traduccion*; ya la *relacion*, la *reiteracion*, la *gradacion*, la *conjuncion*, la *disolucion*; de todas las quales vamos á tratar separadamente.

Conversion.

La *conversion* se hace quando una palabra misma se repite muchas veces en el fin de los miembros ó períodos de la oracion, como quando Ciceron en una invectiva contra Marco Antonio, dice al senado: *Llorais la pérdida de tres exér-*

bitos del pueblo? los perdió Antonio. Sentís la muerte de nuestros mas ilustres ciudadanos? os los robó Antonio. Veis hollada la autoridad de este orden? Hollóla Antonio.

Complexion.

La *complexion* es la que abraza y encierra en sí las dos figuras antecedentes, porque hace repeticion no solo en el fin, sino en el principio de los miembros. Sea este el primero y mas comun exemplo: *Quien quitó la vida á su propia madre? No fué Neron? ¿ Quien hizo espirar con veneno á su maestro? El mismo Neron. ¿ Quien hizo llorar á la humanidad? solo Neron.* Esta composicion seca y simétrica, sin embargo, tiene mas las formas de la retórica que de la eloquencia.

Salga aqui un exemplo del eloquente Fr. Luis de Granada, el qual, diciendo que todos los géneros de bienes que por los hombres se pueden desear, se encierran en la virtud, como un bien universal en que se hallan todas las perfecciones, prosigue de esta manera: *Si honestidad deseais ¿ qué cosa mas honesta que la virtud que es la rayz y fuente de toda la honestidad? Si honra ¿ á quien se debe la honra y el acatamiento, sino á la virtud? Si hermosura ¿ qué cosa mas hermosa que la imagen de la virtud? Si utilidad*

¿ qué cosa hay de mayores utilidades que la virtud, pues por ella se alcanza el sumo bien? Si deleytes ¿ que mayores deleytes que los de la buena conciencia, y de la caridad, y de la paz, y de la libertad de los hijos de Dios, que todo anda en compañía de la virtud? Si fama y memoria, en memoria eterna vivirá el justo, y el nombre de los malos se podrá, y así como humo desaparecerá. En esta composición hay mas soltura, mas despejo, mas ornato y cópia y tiene la oración miembros mas desembarazados y robustos.—El mismo, tratando de la bondad, justicia, y misericordia de Dios, repite con esta vehemente interrogación los mismos vocablos para mayor instancia: ¿ qué ama quien á esta bondad no ama? ¿ Qué teme quien á esta magestad no teme? ¿ A quien sirve quien á este señor no sirve?

Conduplicacion.

Se comete esta figura quando en el principio del período se duplica una palabra misma para esforzar mas la expresión y el pensamiento. Sirvan estos exemplos: *temed, temed, no la muerte, sino la tremenda cuenta del juicio.* Dice por el mismo modo otro autor: *jamas, jamas, se dexa vencer el héroe, sino por generosidad.*

Es bellissima figura, sin embargo de ser de tan menudo cuerpo. Es muy usada en las pasiones

trágicas, y muy familiar en los airados. Usamos de ella en los grandes afectos, porque significa la perpetuidad de la representación, como en estos exemplos: *No vivirá, no; tales son sus maldades.* Otro: *Si, perecerás, sí; y no te servirán el poder y las riquezas.* Tambien se suelen hacer estas repeticiones acercando las palabras como *no, no, sí, sí;* pero, además de que, siendo unos monosílabos se confunden sus sonidos, tienen mas elegancia con la interposición de otra palabra, y el intervalo que média, parece que dexa mas lugar á reiterar la intención del que habla, como en esta: *Huid, ó miserables! huid,* que es la figura que los latinos llaman *resuncion.*

Cométese tambien esta figura quando una dición misma ó frase es final de un miembro, é inicial del otro inmediato, como en aquella oración en que Ciceron dice á Herenio: *Osas aun presentarte hoy á su vista, traydor á la patria! Traydor á la patria! te atreves hoy á ponerte delante de ellos!*—De la beneficencia y modestia del Emperador Marco Aurelio, así habla su panegirista: *Los pueblos invocaban á Marco Aurelio, y Marco Aurelio les consolaba en sus desdichas. Todos adoraban á Marco Aurelio; y Marco Aurelio huía de sus inciensos.*

En la pintura que hace Cervantes de la vida retirada entre ásperas breñas de Anselmo y Eugenio para llorar con otros pastores los desdenes de la esquiva Leandra, prosigue de esta manera:

No hay hueco de peña, ni margen de arroyo, ni sombra de árbol, que no esté ocupada de algún pastor que sus desventuras á los ayres cuente. El eco repite el nombre de Leandra donde quiera que pueda formarse, y Leandra resuenan los montes; Leandra murmuran los arroyos, y Leandra nos tiene á todos suspensos.—De una fiera respuesta dicha con bizarría esto dice un autor nuestro: *Así habló un español; un español, cuyo espíritu no cabía en su corazón, con no ser pequeño.*—Para mayor variedad, pondremos este otro ejemplo: *tierra, tierra, gritan y clamian todos los del vaxel; y no era tierra lo que veían.*—Otro: *No digo entre gentiles, no entre fieras digo, podría imaginarse tanta crueldad.*

¿Qué incremento no recibe el pensamiento con la repetición de la palabra *ladrones* repetida por Cervantes, quando dice? *Parece que los gitanos nacieron en el mundo para ladrones: nacen de padres ladrones, críanse con ladrones, estudian para ladrones, y finalmente salen con ser ladrones corrientes y molientes á todo ruedo.*—Reprehende Dⁿ. Antonio Guevara la costumbre de los que en tumbas y epitafios dexan sus nombres, diciendo: *La mayor vanidad que hálló entre los hijos de los hombres es que no contentos de ser vanos en vida, procuran que haya memoria de sus vanidades después de la muerte.*

Elegantemente hace esta reiteración de palabras Fr. Juan Marquez con repetir un verbo

mismo en oportuno lugar: *No seamos cumplidores de palabra; no nos amemos de boca ni de lengua; no nos amemos palabrera y engañosamente; amémonos con obras y con verdad. Esta es la condición del mundo; la de Dios es muy de otra manera.*

Oygamos á Fr. Luis de Leon el qual, despues de haber dicho ser la amistad como fuerte nudo que ata y obliga á no desamparar al amigo affigido, y á compadecerle en qualquier trabajo, concluye: *El que tiene ánimo para cerrarlo á tanta deuda, y el que rompe con tan debidas, estrechas, y poderosas leyes, ánimo tiene de acero, y ánimo hecho para su solo interés.*

El mismo autor, comparando los deleytes sensuales de las cosas terrenas con los de las almas virtuosas que se unen con Dios, comete doble reiteración, una con la palabra *deleyte*, y otra con la palabra *gozo*: *El deleyte (dice) que nace del conocer del sentido, es deleyte ligero, ó como sombra de deleyte, y es tosco y aldeano deleyte; mas el que nos viene del entendimiento y la razón, es vivo gozo, gozo macizo, y gozo de sustancia y verdad.*—Elegante y grave es esta sentencia de Saavedra quando dice: *Si el corazón es grande, engendra grandes hijos, y busca empleos grandes.*—De mas subido valor es esta otra de Antonio Perez, amplificando y levantando el concepto con la oportuna y feliz repetición de una misma palabra, quando dice en una de sus cartas: *Los*

grandes señores tienen mayor obligación de amparar á los inocentes necesitados: grandes llamo yo no solamente en el grado sino en el ánimo, que estos tales son los verdaderos grandes. ; Qué de príncipes grandes se han visto, á quienes toda su grandeza de reynos y poderíos no los pudo hacer, ni aun parecer grandes!

Otros exemplos se nos vienen á las manos de rasgos mas breves y ligeros, bien que mas recibidos en la poesía que en la prosa, si ésta no disimula el esmero de su colocacion simétrica. Y consisten en repetir en el fin de la cláusula ó período el vocablo que se pone en el principio, como aquello: *Mira el peligro, y el consuelo mira.*—*Quería ver su patria, mas ver su miséria no quería.*—*Escuchaban á la lisonja; y á la verdad no escuchaban.* Todos estos modos, en médio de su linda construccion, tocan ya en el término del retruécano. Sin embargo, hay otros que por la gravedad de la sentencia, encubren el estudio, si lo hubiese, como estos: *Los hombres desde el atroz derecho de la guerra se armaron contra los hombres.*—*Crece el amor del dinero quanto el mismo dinero crece.*

Pero no es la prosa siempre tan severa ó melindrosa, que no admita en este género reduplicaciones que, si no dan gracia, dan alto y noble espíritu á la sentencia, y suponen en el escritor gran caracter y no vulgar filosofía. Cervantes de Salazar que escribia á mediados del siglo

XVI., hablando de que ningun animal sirve ni está sugeto á otro animal, prosigue: *Solo el hombre con el hombre tiene guerra; el hombre al hombre desea mal; el hombre fatiga y sujeta al hombre.* Parecerá pueril esta repeticion; pues no lo es, y es muy varonil. De ella saca toda su eficacia y amargura tan vergonzosa verdad, pronunciandola ó leyendola con el énfasis y pausas que pide cada miembro de la oracion. Hablando de Motezuma, dice Solis con muy oportuna y sentenciosa reduplicacion de unas mismas palabras: *Era contenido en la gula, y moderado en la sensualidad; pero estas virtudes tanto de hombre, como de rey, se deslucian ó se apagaban con mayores vicios de hombre y de rey.* Esto era pecar á dos manos; y esto no se podía expresar sin la repeticion, que realza mas el contraste de las virtudes y vicios en una persona que tenía dos predicamentos, moral y político.

Traduccion.

Esta figura se comete quando se ponen las palabras duplicadas, triplicadas, y no formalmente en una misma terminacion, sino variada por género ó número, de que resulta una ligera variedad de sonidos en las sílabas finales, que dan cierta hermosura y elegancia á la oracion, como aquella muy conocida de Ciceron: *Llenos están*

todos los libros, llenas las máximas de los sábios, llena de exemplos la antigüedad.—Preciosos son los tesoros de la amistad, preciosa su compañía, preciosos sus beneficios.—Y lo otro de Lope de Vega, en su Angélica: *O! niñas, niño amor, niños antojos.*

Gradacion.

La gradacion es aquella progresion de palabras que enlazadas de dos en dos van formando como una escalera, subiendo en esta forma hasta la que es término del incremento de toda la oracion. Esta figura debe ser considerada con dos respectos: en quanto á la disposicion y orden mecánico, digamoslo asi, de las palabras, pertenece á la especie de las llamadas de *diccion*; y en quanto al orden é incremento de las ideas pasa á la clase de las de *sentencia* y se llama alli *aumentacion*.

Sea la primera leccion de esta figura, tomada por el orden y repeticion de las palabras, en las que está implícita la gradacion del pensamiento, el exemplo siguiente de un autor anónimo: *Numa fundó las costumbres romanas en el trabaxo; el trabaxo en el honor; y el honor en el amor de la patria.*—Léese en otro anónimo el siguiente: *El fin de la guerra debe ser la victoria, el de la victoria la conquista, y el de la conquista la con-*

servacion. Dice Gomez Arias en sus Avisos morales por una gradacion muy libre y agradable: *De ordinario llamamos pobre al mendigo; y nadie se libra de serlo. Pide el pobre al rico, el rico al poderoso, el poderoso al rey; y para que no se exceptue de mendigar la magestad, quando todos le piden, pide ella á todos.*

Como son tan variados los modos de hacer esta figura aunque su forma sea una misma; vamos á poner algunos exemplos en diferentes géneros de estilo para hacer mas aména y agradable la leccion: Sea el primero Miguel de Cervantes, quando dice: *Al poseedor de las riquezas no le hace dichoso el tenerlas, sino el gastarlas; y no el gastarlas, como quiera, sino el saberlas gastar.*—Oygamos á Fr. Antonio de Guevara, donde dice: *veo que el que tiene mucho, tiraniza al que tiene poco; que el que tiene poco sirve, aunque no quiera, al que tiene mucho; que la codicia desordenada se concierta con la malicia secreta, y la malicia secreta da lugar al robo público; y al robo público no hay quien le vaya á la mano.*—Concluyamos con este exemplo del siempre retórico y siempre eloqüente Fr. Luis de Granada, hablando del beneficio de la justificacion del pecador: *Al Espiritu Santo se atribuye la justificacion del hombre: porque el es quien previene al pecador con su misericordia; y prevenido, le llama; y llamado, le justifica; y justificado, le guía derechamente por las sendas de la justicia,*